



Uno de los nuevos ejes estratégicos de las distintas reformas e intervenciones educativas, junto con las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), es el aprendizaje de idiomas, una de las grandes asignaturas pendientes del currículo. Más si cabe en un mundo crecientemente

Enseñar

globalizado, donde los intercambios de todo tipo exigen el dominio de lenguas, y de modo especial del inglés. En este “Tema del Mes” se pone de relieve el nuevo paradigma: ya no se trata de aprender inglés u otras lenguas extranjeras sino de aprender distintos contenidos de las diferentes etapas educativas en estos idiomas. Un paso por el que apuestan los centros bilingües –cada vez más solicitados por la población– y los programas integrados de Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lengua (AICLE). En los textos que siguen se presentan los fundamentos didácticos y metodológicos de este nuevo enfoque, con el relato de algunas estrategias y experiencias que se están llevando a cabo en Educación Infantil, Primaria y Secundaria.

COORDINACIÓN: CRISTINA ESCOBAR URMENETA

Coordinadora del equipo colaborativo CLIL-SI (Universitat Autònoma de Barcelona).

Correo-e: cristina.escobar@uab.cat

–Los géneros femenino y masculino se utilizan en este artículo con valor inclusivo–.

SARA GONZÁLEZ



Cuando la lengua de la escuela es diferente de la lengua familiar

En los últimos años venimos asistiendo en España y Europa a un crecimiento espectacular de la oferta de programas educativos que incluyen la enseñanza de una o más áreas del currículo en inglés o en otras lenguas segundas (L2) o extranjeras (LE). Estos programas reciben denominaciones diversas: progra-

las necesidades de los alumnos escolarizados en una lengua que no se aprende en el seno familiar pero que está presente en la calle, el comercio o la tele. Por ejemplo, las escuelas que escolarizan en castellano a alumnos de procedencia extranjera, o los programas de inmersión lingüística en catalán. Ejemplos simila-

en inglés

ma integrado, bilingüe, de inmersión, semi-inmersión o doble inmersión, y un largo etcétera. En este Tema del mes hemos adoptado, para referirnos a todos ellos, el término genérico: Aprendizaje integrado de contenidos y lengua, o AICLE, que es la traducción literal del inglés Content and Language Integrated Learning, y su acrónimo *CLIL*.

El AICLE engloba aquellas realidades educativas que consisten en la enseñanza y aprendizaje de materias curriculares o contenidos académicos mediante una lengua vehicular en desarrollo, de la cual los aprendices tienen una competencia comunicativa incipiente o avanzada, y que promueven de forma explícita:

- El mantenimiento y desarrollo de la lengua o lenguas primeras del aprendiz.

- Un enfoque auténticamente integrado. Es decir, que demuestran un doble foco de atención pedagógico: la lengua y el contenido, y procuran a los alumnos toda la ayuda necesaria para comprender (descodificar) y producir (codificar) mensajes académicos en la lengua meta adoptada como vehículo de comunicación escolar.

Ejemplos en España serían los centros que imparten algunas materias como Historia, Economía u otras en inglés o en otra lengua extranjera. Y también aquellos programas que atienden

res a los anteriores son fáciles de encontrar en toda Europa.

En este número de *Cuadernos de Pedagogía* nos centraremos exclusivamente en los programas AICLE en lengua extranjera en régimen de semi-inmersión, es decir, cuando el número de horas que se cursan en inglés o en otra LE no supera el 50% del horario lectivo del aprendiz.

¿Una nueva moda pedagógica?

Si bien el acrónimo AICLE es bastante reciente, la realidad que designa no lo es en absoluto. Ya en la antigua Roma, los patricios romanos disponían de esclavos que enseñaban filosofía en griego a sus hijos; y en el renacimiento los nobles contrataban preceptores que enseñaban a sus vástagos diversas materias en latín. En la Europa posterior a la segunda guerra mundial florecieron las escuelas internacionales como *Lycée français* o *Deutsche Schule*, o las escuelas de élite donde se combinaba la enseñanza en lengua nativa, con el francés o el inglés como lengua vehicular. ¿Qué hay de nuevo, entonces, para que en pocos años se haya experimentado un interés tan elevado por la enseñanza en una lengua extranjera?

Lo que ha cambiado es que la democratización de la educación en Europa también ha alcanzado el espectro del dominio de lenguas: en la actualidad los planteamientos AICLE se reclaman para el conjunto de la ciudadanía, y no sólo para una minoría. Es en su inclusividad, es decir, el hecho de convertirlos en accesibles a todos los alumnos que lo demanden, donde reside la novedad, y también el reto. La rapidez con la que el fenómeno se extiende también se ha visto favorecida por la apuesta del Consejo de Europa en favor de una Europa plurilingüe (véase la aportación de C. Pérez-Vidal en este mismo número). Por último, la consistencia de los resultados de los numerosos estudios y experiencias sobre programas AICLE desarrollados en las últimas décadas ha acabado por socavar los mitos y creencias sobre los incontables peligros atribuidos al plurilingüismo. El artículo de Nussbaum en este mismo número se adentra en este terreno.

Seis preguntas básicas

En España los programas AICLE entraron en el ordenamiento académico en 2006 con la promulgación de la LOE, y si bien la acogida de los programas integrados ha sido muy positiva, también han surgido dudas, que conviene clarificar, entre aquellos que adoptan una posición cauta ante los grandes cambios pedagógicos. En este número intentaremos presentar los temas más candentes relacionados con el aprendizaje en una lengua extranjera. Para ello comenzaremos por contestar seis preguntas básicas.

1. ¿Este método funciona?

No existe el método AICLE. Enseñar y aprender en una lengua extranjera se puede hacer de formas muy diversas. Visitemos dos aulas de Ciencias en lengua extranjera para observar planteamientos muy distantes entre sí.

En el aula Z la profesora explica el tema del día durante la primera mitad de la clase y los estudiantes toman notas. El resto de la hora se dedica a la lectura silenciosa del tema y la resolución individual de ejercicios de comprensión. La profesora de contenidos y el profesor de lengua extranjera trabajan de forma independiente: cada uno de ellos planifica por separado la consecución de los objetivos de su área.

En el aula K las actividades tienen un importante componente experiencial y manipulativo; los alumnos cobran un gran protagonismo gracias a tareas cooperativas que les dan la oportunidad de experimentar, comprobar y explicar de forma guiada sus hallazgos, y de actividades que promueven la autorregulación. Las tareas propuestas incluyen material de apoyo o ajustes pedagógicos suficientes para que los alumnos sean capaces de comprender y expresar mensajes en lengua meta. Algunos de estos materiales de apoyo son las fotos, mapas conceptuales, resúmenes, diagramas, textos modelo, pautas detalladas de cómo redactar una argumentación o una descripción, etc. Los ajustes incluyen la lectura en parejas, la utilización de compañeros-tutores, la previsión de tiempo para ensayar las presentaciones orales, la modelización de la tarea delante de la clase, etc. Evidentemente, la profesora de Ciencias se coordina estrechamente con el profesor de LE para establecer vínculos entre el trabajo en las dos aulas y optimizar la utilización del limitado tiempo escolar.



En resumen, la aulas K y Z están dirigidas por profesoras bien preparadas en su materia y con competencias avanzadas en la lengua extranjera, pero mientras que el aula K rebosa de apoyos y oportunidades de utilización creativa de la LE con la finalidad de aprender, en el aula Z las oportunidades y apoyos son mucho más escasos.

La buena noticia es que la tendencia que se observa consistentemente en la mayoría de aulas AICLE visitadas está mucho más cercana a las características del aula K que a las del aula Z. Esta tendencia se manifiesta incluso entre el profesorado que en sus clases habituales recurre a planteamientos pedagógicos más bien tradicionales. Nuestra interpretación de este hecho es que la aguda percepción, por parte de la profesora, de las dificultades añadidas causadas por la lengua extranjera provoca una revisión profunda de los planteamientos pedagógicos –qué se enseña y cómo se enseña y evalúa–, y una evolución manifiesta de las estrategias docentes hacia planteamientos más centrados en el aprendizaje.

2. ¿Qué alumnos son buenos candidatos para cursar programas AICLE?

La oferta educativa debería organizarse de tal forma que los estudiantes accedieran a los programas AICLE en lengua extranjera, siempre de forma voluntaria. En cualquier caso, El real decreto 1631/2006, de 29 de diciembre prohíbe expresamente

utilizar *requisitos lingüísticos* en el proceso de admisión de los alumnos en dichos itinerarios. Es decir, la normativa vigente expresa una decidida voluntad, no segregadora, de manera que, tener una competencia limitada en inglés, castellano o en la lengua propia de la comunidad autónoma son razones que no pueden ser esgrimidas para privar a un estudiante del acceso a un programa AICLE.

También es importante remarcar que en este momento ya disponemos de experiencias suficientes que demuestran que la lengua extranjera no es un obstáculo en la adquisición de aprendizajes académicos, incluso en el caso de estudiantes con necesidades educativas especiales, como se desprende de la experiencia del IES Sabadell, en este mismo número.

Sin embargo, la tentación de justificar la segregación en la escuela por diferentes motivos es siempre recurrente. Se debe evitar a toda costa que los itinerarios AICLE acaben por convertirse en el filtro que, en aras de un supuesto beneficio para los alumnos más desfavorecidos, impida el acceso a programas muy bien valorados por la sociedad, y de enorme potencial facilitador de la movilidad social.

3. ¿Qué materias son las más adecuadas? ¿Cuáles se deben evitar?

En muchos casos, los centros que inician un programa en lengua extranjera seleccionan las materias que se impartirán en dicha lengua en función de la capacitación lingüística del profesorado que las imparte.

Es importante clarificar que los estudios realizados refrendan que cualquier materia escolar es idónea para un programa AICLE,

también las Matemáticas (véase en este número la experiencia desarrollada en el IES S. Espriu). Existe, sin embargo, un consenso generalizado sobre la conveniencia de seleccionar contenidos de alcance o proyección *internacional*, antes que otros de marcado carácter local.

También se puede considerar la posibilidad de seleccionar determinados temas de cada área para impartir en LE, en lugar de áreas completas. La Escuela Vila Olímpica de Barcelona es un ejemplo magnífico de rotación de áreas y de asignación de contenidos, que se abordan cíclicamente en catalán, castellano e inglés.

Por último, con frecuencia se olvida que la literatura universal, resulta especialmente idónea para ser abordada en LE.

4. ¿Cuál es la mejor edad para ingresar en un programa AICLE?

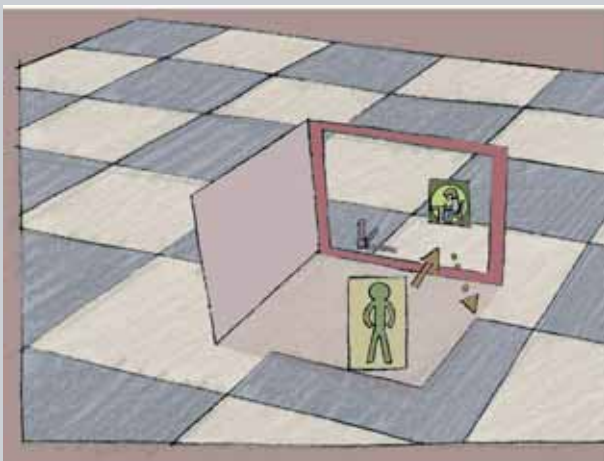
A menudo se oyen voces a favor de escolarizar a los niños en programas bilingües desde la Escuela Infantil. Se dice que hacerlo en Secundaria será contraproducente porque obstaculizará el aprendizaje de contenidos de elevada dificultad. En otros casos se argumenta que es mejor que los niños tengan consolidadas su lengua o lenguas primeras y segundas antes de acceder a un itinerario en lengua extranjera. Ninguna de estas dos posiciones está demostrada.

Por el contrario, existen experiencias exitosas de introducción de la enseñanza en LE en todas las etapas educativas y este número recoge una muestra muy reducida de ellas. Lo mejor para el alumno es ingresar en un *buen* programa AICLE cuando esté disponible.

5. ¿Bajarán los niveles?

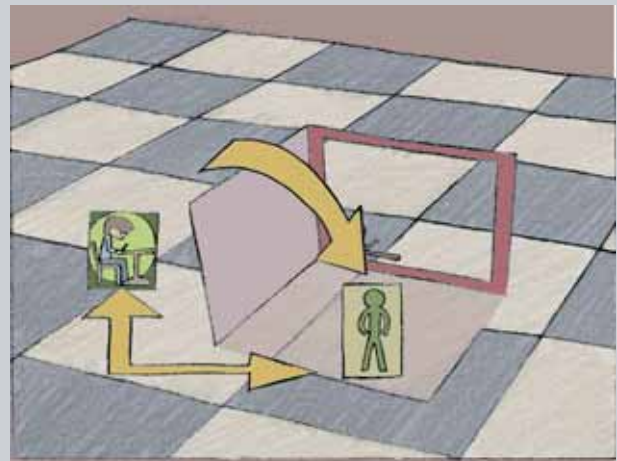
¿Cómo van a aprender los niños el lenguaje académico en castellano y en la lengua de su comunidad, si sólo se lo enseñan en inglés? ¿Acaso no tendrán los estudiantes todavía más problemas para comprender y expresarse en la lengua o lenguas

Aula convencional/Aula AICLE Una mampara invisible, que se torna visible



Aula convencional

El profesor "explica" sin tener conciencia de que el discurso académico actúa a menudo como una mampara de vidrio invisible pero impenetrable.



Aula AICLE

La lengua extranjera utilizada como lengua vehicular consigue que la dificultad del discurso académico se torne visible a los ojos del profesor. El resultado es que el profesor organiza un complejo sistema de andamiaje que permite superar las barreras lingüísticas y cognitivas.

del país? ¿No disminuirán los niveles que los estudiantes tienen en Ciencias? Son temores frecuentes y comprensibles. Sin embargo, la respuesta a todos ellos es sencilla y categórica: no.

Disponemos de evidencias abrumadoras que confirman que los alumnos en programas AICLE no presentan niveles de aprendizaje inferiores a sus compañeros escolarizados en programas monolingües, ni en las áreas de contenidos, ni en lenguas primeras: la transferencia de aprendizajes entre lenguas explica este fenómeno. Afortunadamente, disponemos de un amplio abanico de estrategias docentes que favorecen la transferencia de aprendizajes. Entre ellas:

- La rotación lingüística de áreas y temas.
- Los glosarios bilingües o trilingües.
- Los proyectos de síntesis de fin de trimestre, en los que se revisan y aplican todos los conocimientos aprendidos, utilizando, quizá, una lengua diferente.
- Las actividades de autorregulación como las propuestas en el Portfolio Europeo de Lenguas (PEL).

En resumen, la variación en los resultados académicos se debe a un complejo entramado de factores socio-económicos, pedagógicos y personales. El hecho de que la educación se vehicule en una lengua en desarrollo no tiene por qué afectar negativamente a los resultados. En cualquier caso, el trabajo conjunto del profesorado de lenguas y contenidos, y la planificación coordinada de todas las lenguas de uso escolar se postulan como condiciones indispensables para el éxito lingüístico y académico de cualquier programa plurilingüe. El proyecto del CEIP Las Salinas, descrito por Salaberrí en este número es un buen ejemplo.

6. ¿Qué formación debe tener el profesorado AICLE?

La formación de este profesorado debería garantizar, al menos, cinco competencias básicas:

- Conocer bien la materia que se enseña.
- Demostrar una competencia suficiente en la LE como para comunicarse sin agobios con sus alumnos en un contexto escolar.
- Demostrar una excelente competencia didáctica de la materia en cuestión. El profesorado de Primaria cuenta aquí con ventaja, aunque el nuevo Máster profesionalizador de Secundaria

es una promesa de avance. El artículo de M. Espinet en este mismo número incide sobre esta importantísima cuestión.

- Poseer competencias didáctico-comunicativas que permitan a la profesora explicar, clarificar, dar instrucciones, organizar, comprobar, retroalimentar, reprender, evaluar, etc. de forma que los aprendices comprendan aquello que se dice. Este discurso debe estar obligatoriamente acompañado de la utilización de estrategias y materiales que posibiliten la participación de los estudiantes en la discusión escolar, en lengua extranjera, por muy limitado que sea su repertorio.

- Ser flexible en la forma de abordar la planificación de las clases y conocer estrategias de cooperación multibanda para trabajar con profesorado de tradiciones académicas bien diferentes. Encontrar un lenguaje didáctico común inter-especialidades no es tarea fácil, pero vale la pena. De hecho constituye un magnífico programa de autoformación.

Pero mientras las dos primeras no escapan ni siquiera al ojo más despreocupado. El resto, a menudo pasan inadvertidas. Conviene estar alerta.

Ocasión de oro

Los programas educativos en lengua extranjera representan un gran paso en la democratización del aprendizaje de idiomas en nuestro país y son por ello una gran oportunidad para los estudiantes, ya que les abren caminos y perspectivas que hasta ahora han permanecido inaccesibles. Para la escuela y el profesorado representan un gran reto y una ocasión de oro para mejorar las formas de enseñar.

Un país moderno no puede permitirse el lujo de que su sistema escolar no asegure niveles de competencia comunicativa en lenguas extranjeras que permitan al ciudadano manejarse cómodamente en la globalizada sociedad del conocimiento y en una economía internacionalizada. Los programas AICLE en lengua extranjera son clave para la consecución de este objetivo.

Este *Tema del mes* se ha titulado *Enseñar en inglés*, ya que esta lengua parece ser la eterna asignatura pendiente del país. Sin embargo, para muchos estudiantes, el inglés ha dejado de ser una meta inalcanzable y reclaman con insistencia y razón enseñanza de y en francés, alemán, italiano o portugués.

Simultáneamente, nuestras aulas se pueblan de estudiantes que hablan en su casa lenguas no comunitarias como el árabe o el mandarín –la lengua más hablada del mundo–.

La plurilingüización de la sociedad no ha hecho más que empezar.

